"alternativo" de po-
cuando la presión lle-
a un punto demasia-
alto para el régimen
erante —fuera consti-
onal o militar— el país
aba" al régimen opues-
liberaba tensiones y
ía adelante. La Argen-
de los últimos años ha
apoyándose alternati-
ente en un pie civil y
otro militar, sin llegar
firmarse nunca en al-
o de ellos.

sta es entonces una
oria de revoluciones y
restauraciones sin fin.
ambién la historia de
grande y profunda
tración. Porque, alcan-
lo nuestra inestabili-
moderna esa acelera-
que impide concebir
ecutar planes de largo
nto, nos ha llevado, al
l que la primera ines-
lidad a la "anarquía"
o otros países latinoa-
icanos, la Argentina de
noderna inestabilidad
sido estrictamente, un
"sin" gobierno.

a constante revolución

consideramos la es-
lidad como un ideal
tico veremos que la
entina "descendió" de
estabilidad colonial a
nestabilidad de las lu-
s de la independencia
organización, para
ender" luego, nueva-
nte, a la "segunda esta-
lad" de la expansión
ral.
asta aquí, la trayecto-
es explicable. Las es-
turas políticas nacidas
las revoluciones de la
ependencia son débiles
uebradizas: por lo ge-
al, no resisten el movi-
nto de liberación y de
utas que sigue a la
iplina colonial. Las lu-
s y la anarquía primero,
hombre fuerte" después
así, secuencias casi
esarias en los pueblos
én llegados a la inde-
dencia: lo que le pasó
Argentina y, en gene-
a América Latina, en
siglo XIX, le está ocu-
ndo hoy a los nuevos
es africanos y asiáti-

esulta menos explica-
la "segunda caída" de
Argentina en la inesta-
dad a partir de 1930.
estructuras constitu-
nales tenían entonces
enta años de vigencia
nterrumpida. El país,
otra parte, había com-
tado su desarrollo agra-
y era uno de los más
ros" del mundo ¿Por
, entonces, este
vo y moderno "des-
so" en la inestabilidad?

ste fenómeno es com-
nsible desde la siguien-
perspectiva: la Argenti-
como otros países la-
americanos y, en gene-
como todas las nacio-
"nuevas" necesita re-
quistar el tiempo. Na-
es como Inglaterra y
ados Unidos fueron las
neras en penetrar en
Edad Industrial y en la
d Tecnológica. Su rit-
por lo tanto, fue "na-
l": no sabían lo que

pausada evolución. Cuando en cambio, una nación pretende quemar etapas, las instituciones se agrietan y estallan.

La Argentina era, en la época de la organización liberal, un desierto cuyos bordes contenían algunas familias patricias. Estas familias lanzaron nuestro formidable proceso de inmigración: proporcionalmente, el mayor de la historia. En 1914, en Buenos Aires había un 80% de extranjeros entre los varones mayores de veinte años.

La Argentina sufrió entonces, al decir de Ortega y Gasset, de "histórica indigestión". Y, cuan-

acallado, el país se lanzó a la industrialización y produjo la segunda migración: la marcha masiva de los hombres del interior a la gran Ciudad. Solamente estructuras políticas de muy largo arribo hubieran podido resistir este doble movimiento de aceleración histórica. Menos aún, instituciones frescas y poco arraigadas. La Argentina es hoy un país poblado e industrial. En cuarenta o cincuenta años ha hecho lo que otros en varios siglos: "importar" y crear una población; pasar del estadio agrario al industrial. Pero esta constante revolución económica y social se hizo a cambio de la inestabilidad.

parecer, una empresa netamente peruana si se tiene en cuenta las respetables personas que figuran en su Directorio. De todos modos, interesaría mucho saber lo siguiente: 1º ¿Cuál es el capital de la empresa y cómo se ha integrado? 2º ¿Habrá para quienes suscriban capital y para el país en general la seguridad de que EMPERTEL proveería los equipos necesarios para la expansión telefónica mediante licitación internacional para lograr los mejores precios y las mejores condiciones para los accionistas de la Empresa?. Esta segunda pregunta señor Director tiene suma importancia pues según los rumores circulantes EMPERTEL estaría vinculada a la poderosa empresa norteamericana General Telephone y el equipo para la expansión al parecer sería forzosamente comprado por EMPERTEL a esa compañía. De ser así la situación, sería cambiar "mocos por babas" pues no veo cual puede ser la ventaja de prescindir de la ITT para pasar a depender de la General Telephone.

Atentamente

Carlos Figueroa.

LIMA EN BLANCO Y NEGRO

"Las primeras décimas" (III)

Por Nicomedes Santa Cruz

Vicente Martínez Espinel fue amigo de don Miguel de Cervantes Saavedra, Espinel puso en boga la décima en el Madrid de 1591-1599, y Cervantes terminó de escribir su Don Quijote de la Mancha en 1615.

Por la amistad que los unía y por la popularidad que alcanzó la espinela, Cervantes, en el Capítulo XVIII de la Segunda Parte del Quijote, deja al joven Don Lorenzo, el hijo del Caballero del Verde Gabán, unas décimas definidas con cuatro versos que sirven de motivo y cuatro estrofas de diez versos, todos octosílabos, cada uno de los cuales termina, ordenadamente, en uno de los versos de la cuarteta inicial.

Esta forma usada por Cervantes es la consagrada por la musa popular de casi todos los países latinoamericanos:

Si mi fue tornase a es,
sin esperar más será,
o volviese el tiempo ya
de lo que será después.

GLOSA

Al fin como todo pasa,
se pasó el bien que me dio
fortuna un tiempo no escasa,
y nunca me lo volvió,
ni abundante, ni por tasa.
Siglos ha ya que me vea,
fortuna, puesto a tus pies;
vuélveme a ser venturoso,
que será mi ser dichoso
"si mi fue tornase a es".
No quiero otro gusto o gloria,
otra palma o vencimiento,
otro triunfo, otra victoria,
sino volver al contento,
que es pesar en mi memoria.
Si tú me vuelves allá
fortuna, templado está
todo el rigor de mi fuego,
y más si este bien es luego,
"sin esperar más será".

Cosas imposibles pido,
pues volver el tiempo a ser
después que una vez ha sido,
no hay en la tierra poder
que a tanto se haya extendido.
Corre el tiempo, vuela y va
ligero, y no volverá,
y erraría el que pidiese,
o que el tiempo ya se fuese,
"o volviese el tiempo ya".

Vivir en perpleja vida,
ya esperando, ya temiendo,
es muerte muy conocida,
y es mucho mejor muriendo
buscar al dolor salida.
A mí me fuera interés
acabar, mas no lo es,
pues con discurso mejor
me da la vida el temor
"de lo que será después".

Como se puede advertir, en las décimas de Cervantes riman los versos 1—3—5 y 2—4, cuando a esas alturas ya la décima tenía la estructura definitiva que impusiera Espinel: 1—4—5 y 2—3. Además, en la espinela, las pausas obligatorias van al finalizar los versos cuarto y sexto, separando así las dos redondillas, inicial y final, que componen la estructura de toda décima; pero en las décimas de Cervantes sólo hay una pausa obligada al fin del quinto verso, recordando las antiguas décimas de los Manrique o del Marqués de Santillana, que eran en realidad dos quintillas acopladas.

Hay un detalle importante que anotar en las décimas de Cervantes, está en el párrafo que antecede el poema, en el cual dice don Lorenzo: "...y por ahora esté vuesa merced atento a los versos glosados y a la glosa, que dicen desta manera:". Lo que quiero apuntar es que Cervantes les llama "versos glosados" a las estrofas, y el título de "glosa", a diferencia de la manera tradicional peruana, no es precedente sino subsecuente a la cuarteta.

Para finalizar, diremos que si bien en la España de los siglos XVII y XVIII la décima fue cultivada por los llamados poetas educados, en América fue adoptada por el pueblo, específicamente por el campesinado analfabeto. Se conservó la costumbre de musicalizar las décimas, modalidad también impuesta por Vicente Espinel, pero cada región de América creó sus propias melodías típicas, llamadas "torrentes" en algunos lugares, e incluso hubo un tipo de melopea para cada tema genérico, así, un acompañamiento para cantar décimas "a lo divino" no podía servir para las décimas "de argumento", y el toque para las décimas amorosas no se utilizaba para los temas festivos.

Todos los folkloristas coinciden en afirmar que fueron los religiosos españoles quienes trajeron la décima a América. Y prueba de ello nos la da don Ricardo Palma en su tradición sobre "El ciego de La Merced". Lo que sí es verdaderamente lamentable, es que en casi todos los países donde se cultivara la décima se hayan editado voluminosas antologías, menos en el Perú. Hay países donde no se han limitado a la simple recopilación, sino se ha llegado al estudio disciplinado de estas manifestaciones populares. Y es que en el Perú los eruditos siempre han mirado con indiferencia o menosprecio la producción poética del pueblo.